

QUIEN MATO A FREI

Federico López,
Punto Final. 2000
5 páginas

La posibilidad de que el ex presidente de la República Eduardo Frei Montalva haya sido asesinado por agentes de la dictadura de Pinochet comenzó a cobrar cuerpo de manera espectacular en estos días. Luego de 18 años de silencio, la familia, por intermedio de la hija mayor, senadora Carmen Frei Ruiz-Tagle, planteó públicamente sus dudas en sesión del Senado y requirió diversos antecedentes a la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE) por intermedio del Ministerio de Defensa.

La senadora Carmen Frei habló en un ambiente tenso, con asistencia de la mayoría de los senadores demócratacristianos y en presencia de su hermano Eduardo, senador vitalicio en su calidad de ex presidente de la República y de Gabriel Valdés Subercaseaux, ex canciller de Frei Montalva, que la escucharon con rostros severos. El discurso tuvo dos objetivos: a) resaltar la figura del ex mandatario, fallecido en enero de 1982 y aclarar aspectos de la reciente biografía publicada por el historiador Cristián Gazmuri, que según Carmen Frei distorsionan la imagen de su padre y lo hacen aparecer comprometido con el golpe militar de 1973; b) y, al mismo tiempo, formular oficialmente dudas en torno a la muerte de Frei Montalva, vinculando a ella a organismos de seguridad y eventualmente al ex químico de la DINA, Eugenio Berríos, asesinado en 1992 en Uruguay, según todo indica por agentes chilenos.

La intervención de la senadora Carmen Frei provocó revuelo y aportó nuevos antecedentes. Pocas horas después declaró haber recibido otras informaciones "muy valiosas", según dijo. De esos informantes, agregó, a lo menos "dos tienen perfil público notorio" y estarían dispuestos a declarar.

El ex presidente Frei Ruiz-Tagle respaldó más tarde las apreciaciones de su hermana senadora. Reiteró que había muchas cosas extrañas en la muerte de su padre que debían ser investigadas.

La denuncia de la familia Frei hizo renacer rumores que vienen desde el momento mismo de la hospitalización y muerte del ex presidente, convertido en esa época en abierto crítico de Pinochet y en personalidad relevante del arco opositor a la dictadura.

Frei Montalva murió en enero de 1982 y exactamente un mes después fue asesinado el líder sindical Tucapel Jiménez Alfaro (PF 481). En treinta días el régimen militar se vio liberado de dos personalidades que potencialmente podían serle muy peligrosas en el plano político y en el terreno social. En el caso de Tucapel Jiménez, las pistas apuntan a la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE). Las dudas de la familia Frei van, al parecer, en la misma dirección, con referencia adicional al químico de la DINA, Eugenio Berríos, que en ese tiempo actuaba en proyectos todavía más o menos misteriosos -pero siniestros- en organismos de seguridad y del ejército. La DINA había sido disuelta en 1977 y reemplazada por la CNI. Contreras debió ceder el mando a su archirrival, el general (r) Odlanier Mena, que hizo una limpieza de los elementos más cercanos a Contreras y luego entregó el mando de la CNI al

general Humberto Gordon, que había sido edecán del ex presidente Frei Montalva.

LAS BACTERIAS DE BERRIOS

La audacia era un rasgo característico en las operaciones de eliminación de opositores políticos o enemigos de Contreras y otros jefes de seguridad. El propio Odlanier Mena, jefe de la CNI, se convirtió en blanco de los ex agentes de la DINA. Estuvo a punto de ser envenenado con una bacteria que Eugenio Berríos obtuvo en el Instituto Bacteriológico. Hermes -nombre de guerra de Berríos- fracasó en su empeño, pero la idea estaba latente.

Berríos, un bioquímico de alta calificación profesional, trabajó con Michael Townley para la DINA por instrucciones directas de Contreras. Tuvo a su cargo el desarrollo del gas Sarín descubierto por científicos nazis durante la segunda guerra mundial. A Berríos se le asignó la doble misión de convertirlo en un veneno no rastreable para eliminar a opositores políticos y también en arma de eliminación masiva en caso de guerra (primero con Perú y luego ante la eventualidad de un triple conflicto limítrofe detonado por un enfrentamiento con Argentina en 1978).

El bioquímico convirtió el Sarín en un veneno que podía matar sin dejar huellas aparentando un ataque cardíaco. Fue probado por lo menos en dos ocasiones, en el caso del asesinato del conservador de Bienes Raíces, Renato León Zenteno, y luego en el de Manuel Leyton, un agente de seguridad que había desobedecido órdenes. Probablemente se usó en otros casos. Se consideró también su posible utilización para asesinar a Orlando Letelier para lo cual se introdujo en Estados Unidos un frasco de perfume "Chanel Nº 5" cargado con gas Sarín.

El plan de utilización del gas Sarín fue conocido como "Proyecto Andrea" y participaron otros expertos. Hasta el momento se conocen los nombres en clave de tres de ellos: Gaviota, Canario y Dag. Hay un amplio campo penumbroso en esta materia, pero se dice que el Proyecto Andrea se mantuvo bien avanzados los años 80.

Eugenio Berríos tenía una poderosa imaginación en materia de procedimientos letales. Dudaba si efectivamente el Sarín era indetectable. Como buen científico sabía que un elemento químico extraño puede ser rastreado con procedimientos cada vez más sofisticados en proporción a la sospecha de los investigadores. Por eso pensaba en un sistema "más natural" que matara sin dejar huellas.

Mariana Callejas ha recordado en sus memorias que el locuaz Berríos afirmaba que "no había mejor manera de librarse de un indeseable que una gota de estafilococo dorado", una bacteria de efecto violentísimo que suele infectar los quirófanos de los hospitales. En esa línea de pensamiento Berríos debe haber considerado también el envenenamiento mediante el desarrollo incontrolado de bacterias patógenas que normalmente existen en el organismo humano.

Los conocimientos letales de Eugenio Berríos no eran de su exclusividad.

Hay otros personajes que aparecen y desaparecen en esta historia. Uno es el bioquímico Francisco José Oyarzún Sjöberg, mencionado hace algunos años

como trabajando en una universidad californiana en ingeniería genética.

En marzo de 1998 hubo una denuncia de Manuel Contreras que pasó casi inadvertida. Para liberar de responsabilidades a la DINA respecto a la operación veneno, sostuvo que entre 1978 y 1990 -ya disuelto ese organismo- se pagaron honorarios a Mariana Callejas, Francisco J. Oyarzún y Eugenio Berríos por la CNI u otros organismos de seguridad.

En todo caso, para envenenar a un enfermo hospitalizado con alguna bacteria patógena no se necesita una alta calificación científica. Basta disponer del veneno -que podía conseguirse en el Instituto Bacteriológico, controlado por el gobierno- de un agente infiltrado en la Clínica Santa María y de la ocasión adecuada. Berríos no era, por lo tanto, indispensable. Pero también pudo cometer el crimen.

FREI Y TUCAPEL JIMENEZ: OPOSITORES A LA DICTADURA

A esas alturas la trayectoria de Eduardo Frei Montalva había cambiado. Luego del apoyo que dio al golpe militar y al nuevo gobierno en los momentos en que la represión masiva alcanzaba extremos aterradores, su posición empezó a variar. Se convenció de que los militares y especialmente Pinochet estaban decididos a gobernar de acuerdo a sus propias orientaciones. La dictadura podía prolongarse muchos años. Los generales más proclives a la DC -Bonilla y Arellano Stark- no estaban dispuestos a jugarse por un cambio. El desencanto del ex presidente fue determinante para que la DC retirara del gobierno a un grupo de militantes que actuaba en cargos técnicos con autorización del partido. A tono con las reticencias de Estados Unidos, Frei percibió que la ultraderecha y los militares más "duros" controlaban la situación. Y para ellos la DC y Frei eran enemigos de primera magnitud. Consideraban a los democristianos ambiguos y vacilantes, que habían abierto el camino al comunismo y la decadencia moral. Frei era estigmatizado por haber facilitado el ascenso de Allende y haber descabezado al ejército después del "tacnazo" del general Roberto Viaux, a fines de 1969. Dos años después del golpe, miles de ejemplares de "Frei, el Kerensky chileno", libro difamatorio escrito por un integrista brasileño, fueron repartidos en los cuarteles y enviados por correo a destinatarios seleccionados. La represión comenzó a alcanzar a la DC. Hubo detenciones y torturas de militantes. La radio Balmaceda fue clausurada y "La Prensa", diario del partido, dejó de circular. Contribuyó al cambio de orientación del ex mandatario la relación que mantenía con el cardenal Raúl Silva Henríquez y la impresión que le produjo el intento de asesinato en Roma de Bernardo Leighton y Anita Fresno, en septiembre de 1975. Los conocía de toda la vida. Poco antes había tenido un áspero intercambio de cartas con Leighton en el cual éste le reprochó su apoyo al golpe de Estado y no ahorró críticas ante la actitud ciegamente opositora de la DC, influenciada por Frei, que se entendió con la derecha y sectores fascistoides para provocar la caída del gobierno de Allende.

Eduardo Frei Montalva seguía siendo la figura dominante en la DC. Además de Leighton, cuyo regreso a Chile había prohibido la Junta, estaban fuera del país Radomiro Tomic y Gabriel Valdés. Patricio Aylwin ya no dirigía el partido. En 1977 Frei se opuso más o menos discretamente a la "consulta nacional", mascarada organizada por la dictadura para exhibir un supuesto respaldo ciudadano ante las críticas de la opinión internacional. Un año y medio

después, Eduardo Frei se reunió reservadamente con representantes del PC. Unos y otros exploraban la posibilidad de un entendimiento amplio contra la dictadura. El plebiscito convocado por Pinochet para aprobar la Constitución de 1980, dio a Frei la oportunidad que buscaba. Se jugó a fondo. Fue el orador principal en una multitudinaria concentración en el Teatro Caupolicán en que criticó a la dictadura y llamó a votar en contra del plebiscito.

Fue un golpe al gobierno dictatorial que Pinochet resintió como un ataque personal. En medio de un fraude en gran escala, un 30% de la votación apareció rechazando la nueva Constitución y la legitimación de Pinochet como presidente de la República. La dictadura y las fuerzas opositoras sabían que ese porcentaje era muy inferior a la realidad.

Frei a partir de entonces se convirtió claramente en líder de la oposición. Era un evidente peligro para el régimen, al que preocupaban no solamente las actividades de la oposición clandestina de Izquierda sino, especialmente, la oposición que se podía hacer más o menos públicamente. Como la que Tucapel Jiménez intentaba articular en el campo social, quien sería cruelmente asesinado no mucho después de la muerte de Frei.

MISTERIO EN LA CLINICA

A fines de 1981, Frei Montalva estaba próximo a cumplir 71 años y se mantenía en muy buenas condiciones físicas y psíquicas. Solamente lo molestaba una esofagitis producida por una hernia al hiato, enfermedad crónica no mortal y ni siquiera grave. Decidió operarse. Hizo consultas con médicos chilenos sobre la conveniencia de hacerlo en el país. Estos le garantizaron que existían condiciones técnicas equivalentes a las de Estados Unidos y altísimas posibilidades de una curación plena.

Se internó en noviembre de 1981 en la Clínica Santa María y fue operado por un equipo dirigido por el doctor Alejandro Larraín, secundado por un grupo de médicos de alto nivel. Días más tarde aparecieron complicaciones -obstrucción intestinal por adherencias peritoneales-, que obligaron a una nueva operación el 6 de diciembre. Todo parecía todavía bajo control, pero al día siguiente se desencadenó un proceso infeccioso -derivado del virus Proteus Providence, según se dijo- que motivó otra operación de urgencia. El cuadro patógeno no fue conjurado. Otra operación el 17 de diciembre marcó el comienzo del fin. Murió el 22 de enero de 1982.

Aparte del doctor Alejandro Larraín, intervinieron en una u otra calidad 20 a 25 médicos de los mejores de Chile entre ellos los doctores Alejandro Goic, Ramón Valdivieso y Juan Pablo Beca, para intentar salvarlo. Hubo interconsultas con médicos norteamericanos y se trajeron al país medicamentos de alta eficacia. Todo fue inútil.

En esos mismos días comenzaron los rumores. Algunos recordaron el caso del general Augusto Lutz, jefe del SIM, Servicio de Inteligencia Militar al momento del golpe, fallecido después de una seguidilla de operaciones y tratamientos en el Hospital Militar a partir de una úlcera gástrica que hicieron pensar en un asesinato encubierto. Muchos años después su familia sostiene que Lutz fue víctima de la DINA por oponerse al coronel Manuel Contreras, ya convertido en hombre de confianza de Augusto Pinochet.

Hubo cosas extrañas, que ahora son mencionadas oficialmente por Carmen Frei. Llamadas anónimas que advertían sobre un posible envenenamiento, trajines en la clínica de personas extrañas al cuerpo médico tratante y al personal auxiliar. La senadora Frei confirmó también el rumor del desaparecimiento del protocolo de autopsia.

Para los médicos el caso sigue siendo misterioso. La probabilidad estadística de la muerte como resultado de la operación era bajísima y más por la buena condición física del paciente y la competencia del equipo tratante.

El médico Alejandro Larraín tuvo a su cargo la operación. Ha sostenido que la complicación post operatoria fue sumamente extraña. La única de esas características que ha visto en más de cinco mil pacientes. Por su parte, el doctor Alejandro Goic coincide en lo inusual de las complicaciones que condujeron al incontrolable y mortal proceso infeccioso. Ambos aclaran, sin embargo, que no tienen elementos para afirmar que hubo envenenamiento deliberado del paciente. Pero también concuerdan en que seguramente han aparecido antecedentes muy serios como para que la familia haga públicas ahora sus dudas.

El misterio sobre la muerte de Frei y las posibles actuaciones encubiertas de la DINE abren nuevas interrogantes sobre mecanismos y dispositivos de seguridad y represión encubiertos durante la dictadura.

En la investigación del asesinato de Tucapel Jiménez la atención se ha dirigido al DINE, después de haber estado focalizada por años en la CNI.

Se encuentra procesado el general (r) Ramsés Arturo Alvarez Scoglia, junto con el ex director, Hernán Ramírez Rurange, junto a varios de los oficiales a su mando, entre ellos el ex mayor Carlos Herrera Jiménez.

¿Cumplía la DINE funciones especiales de eliminación y de quién era la responsabilidad en el caso de los asesinatos cometidos por sus agentes?

¿Sabía la CNI de estas operaciones paralelas? ¿Dependía Berríos de la DINE, de la CNI o de otro organismo secreto?

El ex director del DINE, general Alvarez Scoglia alega inocencia. Afirma sin embargo que tuvo que haber "una orden" para el asesinato de Tucapel Jiménez, que no pudo ser decidido por "un capitán o un oficial cualquiera". Y agrega que "alguien tiene que haber dado esa orden".

El ex director de la CNI general Humberto Gordon, fallecido recientemente, responsabilizó al DINE por la muerte de Tucapel Jiménez, eximiendo de responsabilidad a su institución. Puede que haya entregado alguna información sobre la muerte del presidente Frei Montalva a la familia. Acostumbraba decir que tenía admiración y respeto por el ex mandatario. "Don Eduardo me protege desde el cielo", comentaba a sus íntimos

La investigación de la muerte del ex presidente no será sencilla. Ha pasado mucho tiempo. Los archivos del ejército, por otra parte, no serán abiertos. No lo han sido hasta ahora

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

